

LA REBELIÓN DE LA CIUDADANÍA EN ALCÁZAR DE SAN JUAN

Ponencia de Fernando Ruiz de Osma, portavoz de la Plataforma contra la privatización de Aguas de Alcázar

Madrid, 3 de noviembre de 2016

Aguas de Alcázar es la empresa que gestiona el ciclo del agua en Alcázar de San Juan. Era una empresa municipal, pero había sido antes una sección del propio Ayuntamiento, que proporcionaba el servicio con sus empleados. Y antes de eso había sido una Sociedad de Aguas, creada a principios del siglo XX por los propios vecinos de la ciudad. Las infraestructuras se hicieron con la colaboración de todos, bien económica, bien de trabajo. En sus comienzos, fueron propietarios todos los vecinos, que tenían una participación que aún guardan en sus casas los nietos de aquellos primeros propietarios. En Alcázar, a diferencia de otras ciudades, la empresa de aguas se siente como algo propio.

Por eso, cuando en verano de 2013 el Gobierno Local anunció su intención de sacar a la venta el 51% de Aguas de Alcázar, la reacción fue inmediata. Un grupo de ciudadanos se reunieron para oponerse a la medida. Se constituyó una Plataforma y se comenzó a dar difusión al asunto: por un lado, se informaba del deseo del Gobierno, para que nadie dejara de enterarse; por otro lado, se estudiaban y difundían los detalles de la futura venta y se organizaba la oposición. Desde el comienzo se contó con el apoyo mayoritario de la ciudadanía y de los partidos de la oposición.

Desde ese momento la Plataforma no ha dejado de actuar con independencia política, tanto para oponerse a la venta como para reclamar la remunicipalización una vez que la empresa fue vendida en septiembre de 2014.

La Plataforma se ha sostenido siempre con recursos propios, donados por todos los vecinos. Se han vendido camisetas, gorros, llaveros, etc. Se han emitido bonos de ayuda. Se han recibido donaciones particulares de vecinos que apoyaban así la lucha contra la privatización. Se han hecho proyecciones de películas para recaudar fondos. Al final, la Plataforma ha gestionado más de 20.000 euros propios.

La vida de la Plataforma gira en torno a las asambleas semanales. Todos los lunes a las 19:00 hay reunión abierta. La Plataforma es esa asamblea, así que a veces hay 25 miembros y a veces ha habido hasta 200 miembros. Pero esa regularidad es la que ha dado cuerpo y fuerza a la acción sostenida durante más de tres años. Las asambleas son abiertas y cualquiera puede plantear un tema o un debate y cualquiera puede opinar. Todo se discute y se vota a mano alzada. Las decisiones se acuerdan por mayoría. Y en la asamblea se decide la acción inmediata o a medio plazo; en la asamblea se informa de cuanto tiene que ver con Aguas de Alcázar; en la asamblea se hacen preguntas y propuestas.

Desde el comienzo de su acción, los integrantes de la Plataforma han realizado actividades muy numerosas y muy diversas. Se cuentan por cientos las acciones llevadas a cabo. En este resumen solo cabe citar las más decisivas, pero hay que comprender que la función más

importante del colectivo, que es mantener informados a los vecinos y conseguir que el asunto no caiga nunca en el olvido, no se ha conseguido con una acción, sino con muchas acciones menores a lo largo de todo el tiempo de vida de la Plataforma. Estas acciones menores incluyen una presencia permanente en la calle, visibilizando la venta de Aguas de Alcázar permanentemente. También ha habido una regular presencia en los medios de comunicación con ruedas de prensa, artículos de opinión, entrevistas en radios, etc.

Esta presencia ha sido constante en la vida de Alcázar. Se participa en todas las fiestas populares, hemos hecho una murga en el carnaval, que en Alcázar se celebra singularmente en diciembre, hemos participado en la feria, hemos cantado los mayos en las plazas de Alcázar, y hemos recordado cada celebración local sumándonos a lo que la tradición pedía en cada ocasión.

Pero las acciones principales han sido otras. Se han convocado hasta tres concentraciones masivas, con asistencia de miles de ciudadanos. Ninguna otra causa ha reunido en Alcázar a tanta gente.

En febrero de 2014 se pedía que la venta de Aguas de Alcázar se sometiera a una consulta popular. Como no se nos hacía caso, al terminar un pleno ordinario se decidió ocupar el Ayuntamiento. La ocupación acabó en un encierro que duró cinco días. Esos días nos dieron dimensión nacional, gracias al seguimiento de las televisiones. La salida de los encerrados convocó a más de 5.000 personas en la Plaza el 21 de febrero.

Desde enero de 2014, hace ya dos años y medio, mantenemos una concentración en la Plaza de España todos los viernes. La asistencia sigue siendo numerosa, haga frío o calor. Esta concentración semanal en el centro neurálgico de la ciudad es vital para seguir siendo visibles y para que nadie olvide el asunto de Aguas de Alcázar.

Pero no se hizo la consulta popular. Así que nosotros tuvimos que organizar aquella consulta, que se llamó social, en marzo de 2014. Con 11 urnas en la calle y durante tres días, esquivando amenazas y prohibiciones de la Subdelegación del Gobierno, y contando con la participación activa de más de 150 vecinos, logramos cerca de 8.000 votos, casi todos –pero no todos- favorables a una empresa pública. Fue la mayor demostración de organización y de acción de nuestra Plataforma. Los resultados fueron trasladados al Parlamento Regional, al Parlamento Nacional, al Defensor del Pueblo, y al Parlamento de Bruselas. Y por supuesto a la sede de FCC-Aqualia, nuestro socio privado. Dos veces nos hemos reunido con los gerentes y siempre les hemos dicho que no eran bien recibidos en Alcázar y que sobre el proceso de venta pendían hasta tres causas judiciales.

En marzo de 2015 nos encargamos de que los partidos que concurrían a las elecciones regionales en Castilla-La Mancha firmaran el Pacto Social en defensa del Agua Pública, promovido por la RAP y otras organizaciones. Firmaron PSOE, UpyD, IU, Podemos, Equo; no firmaron PP y Ciudadanos.

Hemos organizado también encuentros por el agua pública en Alcázar. El primero fue el Foro social por el agua pública, en junio de 2014, con la asistencia de activistas de toda España. El

segundo fue este mismo mes de junio de 2016, las jornadas *¿Cómo recuperar los servicios de aguas privatizados?*, dirigidas a alcaldes y concejales de municipios de toda España.

Acudimos a donde se nos llama, ciudades cercanas a la nuestra o más alejadas, con el discurso de la defensa del agua pública.

En septiembre de 2014, el alcalde de Alcázar de San Juan firmó con los gerentes de Aqualia la venta del 52% de Aguas de Alcázar. Nuestra lucha había fracasado. Nació un nuevo objetivo: revertir el proceso, basándonos en las causas judiciales pendientes que podían anular la legalidad de la venta.

Desde junio de 2015 hay en Alcázar un Gobierno Local distinto. Lo forman partidos que desde el comienzo del conflicto han estado del lado de la Plataforma. Nuestra postura fue desde ese momento la de animar a los nuevos responsables a llegar a la remunicipalización. Pero no siempre ha habido entendimiento, sino que hemos sentido a veces un claro rechazo por parte de esos responsable. Los roces han sido constantes en estos meses. Incluso se ha llegado a publicar que no saben por qué seguimos protestando cada viernes en la plaza. Muchos quieren pensar que, una vez que llegan al poder los partidarios de la remunicipalización, la remunicipalización llegará por sí sola. Pero sabemos que no es así. Por eso nosotros seguimos presentes y nuestras acciones se mantienen. Esto ha hecho que muchos nos den la espalda, siempre aduciendo motivos políticos, pensando que nosotros hacemos oposición al nuevo gobierno.

Pero es agradable terminar esta exposición con buenas noticias. Después de pasos dubitativos, después de dilaciones inexplicables, después de muchas excusas, finalmente el Gobierno Local ha iniciado el camino de la remunicipalización. Con el asesoramiento de la Fundación Nueva Cultura del Agua, se han dado ya pasos que llevarán en algunos meses a la anulación del contrato con Aqualia y a la creación de una nueva empresa Aguas de Alcázar, de propiedad completamente municipal. Esa es nuestra esperanza y esa es, creemos honestamente, la recompensa a tantos meses y años de lucha.

Al final, quiero dejar unas reflexiones a las que hemos llegado en tantos debates tenidos en nuestra asamblea. Se trata de la relación entre el político y el activista. Es comprensible la tentación del político que está en la oposición de sumarse al movimiento ciudadano queriendo además servirse de ello para alcanzar antes el gobierno. Es comprensible, sí, pero no es aceptable. Los movimientos ciudadanos hacen política desde fuera de la institución, tienen un objetivo único y concreto. Pueden tener una gran proyección social, pero el político que aspira a ganar una elección no debe caer en la tentación de auparse en el movimiento para ganarla. Porque, cuando se llega al gobierno, al cargo, la tentación del político puede ser olvidarse del movimiento, hacerlo todo sin contar con nadie. Es verdad que el gobernante tiene tiempos distintos, ve los problemas reales que el activista no ve, las dificultades presupuestarias, los intereses complejos y las redes que hay trenzadas en el mundo social. Pero siempre puede contar con la comprensión y con la colaboración del movimiento ciudadano si hay un compromiso claro de acción, de cumplimiento de programas y una sinceridad sin zonas opacas. La confianza, o es mutua o no sirve de nada. Los movimientos ciudadanos deben formar parte de la acción política. Especialmente en la izquierda.